**Comentario a La Política del Arte: Lecturas, Reflexiones y Refracciones**

Eman Morsi

“La Política del Arte: Lecturas, Reflexiones y Refracciones”, cubre un espectro de asuntos y presenta una variedad de perspectivas sobre cómo pensar comparativamente a América Latina y el Medio Oriente.

El artículo de Sinan Antoon, “Leyendo a César Vallejo en Árabe: Sobre la Afinidad Poética y la Solidaridad”, ofrece una lectura detallada de los poemas escritos por el poeta iraquí Sargon Boulus, los cuales hacen referencia al poeta peruano César Vallejo y a su obra. El artículo presta atención no solo a las similitudes entre ambos poetas, sino también a sus diferencias, lo cual resulta en una rica y compleja lectura de las intersecciones entre lo poético y lo político en dos momentos distintos del siglo veinte.

 Mientras que la discusión de Antoon de las influencias latinoamericanas circunscribe estas influencias, el artículo de Lena Meari “[Leyendo al Che en la Palestina Colonizada](https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10714839.2018.1448594)” y el de Ismail Hamalaw y Haozan Mahmoud, “[El Boom Latinoamericano en el Kurdistán Iraní](https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10714839.2018.1448597)”, las amplían. Ambos artículos tratan de las influencias políticas que la izquierda latinoamericana tuvo sobre la izquierda del Medio Oriente. Estas son influencias que pueden ser rastreadas al auge de los movimientos de solidaridad internacionalista de mediados del siglo veinte y que continúan siendo revisadas en tiempos de turbulencias nacionales. Más allá del título, el artículo de Meari no solo se ocupa de la influencia del Che Guevara, sino también habla de las más amplias influencias de la revolución cubana, sandinista y de los Tupamaros, así como de militantes trasnacionales, tales como Antoine Daoud y Patrick Argüello, quienes estuvieron activos tanto en América Latina como en el Medio Oriente. De manera similar, Hamalaw y Mahmoud rastrean la influencia de la literatura marxista latinoamericana y de las tácticas guerrilleras (del Che Guevara a los sandinistas) en una generación de luchadores por la libertad kurdos.

 La variedad de textos e ideas que circularon en los contextos kurdo y palestino es asombrosa. Sin embargo, mientras leía, constantemente me preguntaba si en tales espacio de solidaridad transnacional o internacional se podía realmente sostener que existían conexiones únicas entre dos regiones (en este caso entre América Latina y el Medio Oriente) y entre cualquiera dos otras. De hecho, por ejemplo en el artículo de Meari, uno de los entrevistados puntualizaba que “Estábamos fascinados con el camino guevarista y eso afectó nuestro pensamiento. Constituía nuestra inspiración y sin embargo, estábamos conscientes de las limitaciones de su aplicabilidad al contexto palestino. La topografía palestina es limitada, no tenemos montañas”. Aunque aparentemente en el contexto kurdo estas estrategias eran más directamente aplicables ¿hay realmente una conexión única entre América Latina y el Medio Oriente que la distingue de otros contextos “exitosos” tales como Vietnam o Suráfrica? En el mundo de la solidaridad transnacional e internacional ¿es útil o aceptable buscar conexiones únicas nacionales o regionales?

 Además de revisar las influencias latinoamericanas en su artículo, Hamalaw y Mahmoud se aventuran en lo literario para discutir la atracción que el realismo mágico ejerce sobre los escritores y artistas kurdos. La atracción de un estilo que trasciende los límites del realismo es comprensible. Sin embargo, me ha parecido el entusiasmo y el uso acrítico del término un tanto inocentes. Hay muchos riesgos en la reimaginación de las etiquetas de la literatura mundial, tales como el realismo mágico, como algo puramente Sur-Sur, sin triangulación alguna con el norte, especialmente cuando nos damos cuenta de que las razones para el surgimiento de tales términos están inextricablemente ligados al poder y a la dinámica del mercado global. Ignorar estas relaciones de poder es no cuestionar el sistema mundial que hace que las conexiones Sur-Sur sean difíciles, si no imposibles.

 Rania Jawad resalta con sensibilidad algunos de estos asuntos en su artículo “Trayectorias de Viaje: La práctica de Teatro Liberador de Augusto Boal en Palestina”. Allí relata las tensas vías a través de las cuales el “Teatro de los Oprimidos” se introdujo en la escena teatral palestina y examina los problemas y retos que se dan cuando un concepto extranjero es adoptado sin prestar atención a cómo evolucionó en su contexto original. Como Hamalaw y Mahmoud, Jawad se ocupa de un término asociado con América Latina que fue introducido en el Medio Oriente luego de lograr amplia circulación en la literatura mundial. Pero a diferencia de los dos autores, Jawad trata el concepto con precaución.

 Vallejo en árabe, realismo mágico en kurdo o el Teatro de los Oprimidos en Palestina son todos temas mediados por los custodios editoriales y las decisiones de traducción que se dan en el norte europeo y americano. Tales triangulaciones hablan de las relaciones de poder y de las redes de los mercados globales que las cuales determinan todo, desde dónde exportar los bienes locales a cuáles idiomas estudiar como segunda lengua. ¿Qué hacer? ¿Son posibles hoy las interacciones Sur-Sur, y más específicamente las América Latina-Medio Oriente? ¿Están condenadas al fracaso las colaboraciones entre América Latina y el Medio Oriente, o cualquier otra colaboración Sur-Sur debido a las barreras del lenguaje?

 Roosbelinda Cardenas y Hiba Bou Akar ofrecen una solución provisional en su artículo, “[Escribiendo Sobre la Violencia: Una Reflexión Conjunta desde América Latina y el Medio Oriente](https://merip.org/2018/04/writing-about-violence/)”. El cual nos brinda perspectivas sobre un prometedor modelo de enseñanza y escritura colaborativa que puede ayudarnos a atravesar las mencionadas barreras lingüísticas. Disfruté leyendo sobre sus experiencias pensando en ciertas cuestiones tales como “el grafiti político y el arte callejero en el Cairo o Bogotá, el papel del estado en las favelas de Brasil y en los campos de refugiados en Cisjordania, la guerra a las drogas y en Afganistán, las tácticas de los movimientos de resistencia de mujeres zapatistas y kurdas y las influencias de la diáspora en la música popular de ambas regiones”, en sus clases. Sin embargo, las partes del artículo que se ocupan de sus respectivos proyectos de investigación de inmediato transitan del “nosotros” al “yo”. Lo cual me hecho pensar ¿de qué manera la investigación sobre Personas Internamente Desplazadas en Colombia ayuda a entender el contexto de la postguerra civil en el Líbano? ¿Cómo puede la investigación en la disputada geografía y el sectarismo en el Líbano ayudar a profundizar sobre la guerra civil en Colombia? Etc. Un compromiso más directo con las divergencias y convergencias de estos dos casos de estudio sobre la violencia puede, creo, producir trabajos creativos teóricamente.

 Cárdenas y Bou Akar colaboran y escriben en inglés en el mundo académico del norte. Y los dos términos “Medio Oriente” y “América Latina” son constructos del norte. De ahí la persistencia de mi pregunta, ¿puede persistir una colaboración directa Sur-Sur sin la triangulación con el norte? ¿Cuáles son las implicaciones, liberadoras o no, de pensar sobre América Latina comparativamente desde el norte? Y ¿Podemos pensar otras maneras de estudiar comparativamente las dos regiones más allá de los confines y limitaciones de las redes?